



PUENTE DE LIANAS EN EL BRASIL.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores representa en bosquejo la operacion de los indios, cuando se ven precisados á pasar un rio, sin nadar, y sin tener á la mano caeas, piraguas ó balsas. Esta operacion consiste en saber atravesar un puente ya construido en todos los puntos algo frecuentados y formado de *lianas* silvestres: el tal puente se reduce á dos cables de *liana* sujetos por sus extremos á los árboles de ambas orillas y de ningún modo tirantes. Los indios van pisando siempre sobre uno solo de dichos cables, y se agarran al otro á fin de no perder el equilibrio que tan necesario les es conservar. El paso de dichos puentes es de suyo peligroso para una sola persona; para dos á un mismo tiempo el peligro es inminente; sin embargo los indios corren por las lianas con la ligereza del gamo, con la indiferencia de los que hoy atravesamos un puente colgante de hierro.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

I.

ENCUENTRO AZAROSO.

(Continuacion.)

Al acercarse el jóven se levantó de repente el desconocido, y coloró vivo carmin sus enjutas y pálidas mejillas: dirigió en seguida una mirada escrutadora á Federico, como si á su vista le asaltase un penoso recuerdo, y advirtiese en él alguna semejanza incierta y vaga de que aun

no podia darse cuenta. No obstante, aquella era la primera vez que se veian. Despues de esta emocion involuntaria, aunque no sin motivo, recobró su rostro su frialdad acostumbrada, y respondió con desdeñosa y zumbona sonrisa:

— Supone sin duda el caballero que ejerzo mi industria en el camino y que me embosco con mi perro para destrozar á los que transiten. Séame, pues, licito demostrar algun recelo ante un individuo armado, y preguntarle contra qué criatura, fiera ú hombre ha ejercitado poco hace su punteria, porque él es sin duda quien ha disparado un tiro en el fondo de ese sendero.

Habia impedido la distancia que Federico distinguiese las facciones de su interlocutor: en su primer ímpetu de cólera le dirigió la palabra encaminándose hácia él, y creyendo habérselas con algun rústico aldeano ó labriego tozudo; y así le sorprendió verse en frente de un hombre de exterior noble, y cuyo rostro espresaba frialdad y altanería.

— Con efecto, contestó; tiré á unos pajarillos que descubrí en las viñas y erré el tiro; mas algo mas diestro hubiera sido apuntando á caza de otro calibre: hicísteis bien en llamar al perro, pues si tardais un poco mas tan muerto estaba ya como mi abuela.

— Os hizo creer el miedo que corráis un peligro inminente: le tengo enseñado no á que ataque, sino á que me defienda. ¡Bug, échate!

Obediente lo hizo el alano, recibiendo un golpecillo en sus mandíbulas, colocando el hocico sobre sus patas tendidas, y simuladamente fijo en Federico su inquieto ojo.

— Sentiria mucho que la paciencia me hubiese abandonado, privándoos en consecuencia de tan leal servidor y tal vez de un amigo.

— ¡Amigo! exclamó el incógnito; ni amo á nadie ni nadie me ama tampoco.

— Me gusta la franqueza: no habrá quien os tache de ser hipócrita en vuestro goismo. Cada cual es dueño de tomar la vida como mejor le cuadre.

— Acaso á vuestra edad no; pero á la mia es forzoso sufrir las lecciones de la esperiencia. Creéis en la amistad, en los sentimientos generosos, en el cariño desinteresado. ¿No es eso? ¡Hermosas quimeras! ¿Sabéis lo que es un leal servidor, un amigo sincero? Ved á mis pies al primero, sumiso y arrastrándose de miedo: hoy os despedazaria á una seña de su amo; pero si mañana le encontráseis olfateando mi perdida huella, cansado y hambriento, se adheriria á vuestra persona por un pedazo de pan; y cuenta que de todos los servidores son estos preferibles y menos despreciables, pues al fin carecen de juicio y de entendimiento; solo el instinto de su ruda naturaleza les guia, solo escuchan y satisfacen los apeitos glotonos del bruto, y solo el vientre les hace agradecidos ó soberbios. El segundo es el hombre que os desea menos mal entre sus semejantes, el que os complace mas en las apariencias cuando sufrís, y el que en el fondo de su corazon se alegra mas de vuestro infortunio: el amigo es el hombre que medita de continuo á vuestro lado una perfidia, el que sorprende vuestros secretos para venderlos, el depositario que os roba, el asesino que al abrazaros tantea el punto donde ha de clavaros su puñal agudo. Sonreís en ademan incrédulo y compasivo, jóven, y no veis en mis palabras sino las exageraciones de una imaginacion enferma, los desvarios de un demente, y declamaciones que ni aun el mérito de la necesi-

dad tienen. Si, cuanto os he dicho se ha repetido diez mil veces, es una triste vulgaridad consignada en todos los libros; mas ¿es culpa mía que en todas partes y en todos tiempos sean y hayan sido los hombres ruines, infames y corrompidos? No atribuireis insensatez al odiarlos y menospreciarlos luego que hayais vivido lo bastante para conocerlos.

Al principio de este sermón al aire libre estuvo Federico tentado á soltar una carcajada; mas poco á poco fué escuchando con atencion y seriedad. Lo que en boca de otro hubiera parecido ridiculo de todo punto, adquiria en la de aquel singular predicador cierta dignidad que nada tenia de estudiada: habia hablado sin énfasis, sin accion teatral, y sobre todo con el acento de una conviccion profunda. Federico experimentaba una fascinacion inesplicable que le tenia inmóvil delante de aquel hombre que no le quitaba ojo: dedujo de todo que por casualidad habia encontrado á uno de esos infelices que bajo formas sensatas encubren una dolencia mental, y cuyo espíritu, trastornado por la locura, conserva todavia el lenguaje y las apariencias del juicio.

—Comprendo que mis reflexiones os parecerán extravagantes cuando menos, añadió el desconocido despues de largo silencio: con todo, quizá traigan un origen que ignorais....

—¿Cuál? preguntó Federico.

—Es que aun cuando existiera, lo cual yo mismo ignoro, no os lo diria.

—Como gustéis; mas el dia acaba y por mucho que vuestra conversacion me plazca, es forzoso que continúe mi camino. Con que buenas tardes.

—Seré indiscreto si os pregunto donde pensais pasar la noche?

—En Thisy.

—Camino os queda.

—Pues las casas que se descubren desde lo alto de ese sendero. ¿No pertenecen á Thisy.

—Si, mas la vista os engaña: solo los pájaros pueden ir via recta á esa poblacion desde el punto en que nos hallamos; a trescientos pasos de aqui gira la roca hácia la izquierda ¿ois en esa direccion y detrás de nosotros ruido de campanillas? Son de los caballos de algunos fabricantes de telas de nuestra aldea que salen á esta hora para llegar mañana con el dia á Villafrañca.

—¿Y qué me quereis decir con eso?

—Que el camino pasa por ese punto de donde parte el ruido que oimos. Para llegar á Thisy os faltan todavia cerca de tres cuartos de legua.

—Mala noticia me dais; porque desde que esta mañana salí de Villafrañca solo he descansado diez minutos en una mala taberna, y el rato que aqui me he detenido me ha hecho mas daño que provecho: tengo hinchadas las piernas y doloridos los pies, con que no hay mas remedio que sacar fuerzas de flaqueza. Adios amigo.

—Cuando llegueis á la mitad de la falda del monte tened cuidado con no desviaros de las

rocas de la izquierda, pues de resultas de un derrumbamiento producido por una violenta tempestad no le quedan al camino sino algunos pies de anchura, y toda precaucion es poca para pasar sin peligro ese desfiladero.

—Gracias por todo, dijo Federico saludándole de nuevo.

Apenas habia andado seis pasos cuando otra vez le llamó el desconocido, gritándole:

—Si quereis os serviré de guia.

—A lé mia que admito la oferta.

—¿Y por qué no me lo habeis pedido?

—Francamente; no os crei dispuesto á prestar tan insigne servicio á persona que no conoceis, despues de la conversacion que entre nosotros ha mediado, y de lo poco filantrópicos que me parecen vuestros sentimientos.

—Bien puede uno odiar á los hombres en general, sin que por eso desee que se rompan la crisma aquellos de quienes no ha recibido daño. Vamos amigo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Por un comunicado de uno de nuestros apreciables suscritores, recibimos noticia de haberse publicado una contestacion al artículo que bajo el epigrafe de «El ama del cura» ha salido á luz en la obra, de los *Españoles pintados por sí mismos*. No sin indignacion y repugnancia hemos dado cima á la penosa lectura del miserable folleto, impreso por la compañía general de librerías y que en alas del anónimo ha volado desde las prensas á los estantes de una librería para morir sin duda roido de polvo, y hasta sin la funesta celebridad que á ciertos ridiculos abortos acompaña. Solo desprecio merece el folletista en cuestion, y para ignominia suya publicariamos de buen grado su cínico é inmundo escrito en las columnas de nuestro periódico, sino respetáramos al público cual se merece. Bastenos indicar que en el folleto hay un diálogo, entre un cura y su ama que ofenderia á los mas deshonestos é impúdicos oídos, y que su visible tendencia, es demostrar con inmoralisimos datos, que no puede cumplirse la disposicion del concilio, en que se previene que los clérigos no tengan amas mozas. Segun se nos dice ha pasado el folletista por el nunca visto bochorno de recorrer de puerta en puerta todas las redacciones de los periódicos, sin que ninguno haya querido anunciar su obra; encontrando solo á fuerza de afanes, vergonzante acogida en el Avisador antiguo, y hacemos á sus redactores la justicia de creer que no han leído el mencionado folleto, lisongeándonos de que á haber hojeado las primeras páginas hubieran seguido el laudable ejemplo de todos sus cólegas.

Se ha aprobado por la empresa del teatro del Principe un drama intitulado *Fernan Gonzalez*,

conde de Castilla, original del poeta andaluz don Sebastian Herrero.

No olviden las empresas que á la admision de un drama debe seguir inmediatamente su representacion, para satisfaccion del público que lo sabe, del autor que trabaja y de la empresa que paga. Sobre este punto vamos á ser inexorables desde hoy.

El Tabernero del Cardo, drama en tres actos precedido de un prólogo, no ha merecido la aprobacion de algunos poetas dramáticos de nombradia, porque..... porque en él se presenta á la reina *Maria Stuard* del mismo modo que la pinta la historia, porque..... porque hay una *Maria Stuard* pintada en otro drama con muy distintos colores, porque..... porque vivimos en unos tiempos bien miserables. ¡Infeliz del que hoy empieza! Ya puede ahorrarse.

El Tabernero del Cardo será un drama detestable, pero no por los motivos que para condenarlo han alegado poetas de fama. Entre ellos, se nos ha revelado uno tan original como el que hemos apuntado, no respondemos de la autenticidad. Dicese que se ha dicho que *El Tabernero del Cardo* es el primer drama original que en el genero de *Bouchardey* se ha escrito en España, y que por consiguiente (el por consiguiente nos place en extremo) no conviene que el tal primer drama ser parto de uno que todavia no es ingenio dramático en Madrid, pues este atrevimiento pertenece esclusivamente á uno de esos mencionados poetas de nombradia. Estaremos al tanto de la cosa, y haremos justicia seca.

El último sábado se representaron por el segundo círculo dramático del *Instituto Español* las producciones siguientes: *El puñal del Godo* de Zorrilla: *La Madre y el Niño siguen bien*, pieza cómica en un acto acertadamente traducida por el señor Peral y *Los Guantes amarillos*. En las tres se partaron como de costumbre los socios actores, y nosotros les felicitamos por sus progresos. Debemos sin embargo advertir al segundo círculo dramático, por lo mismo que miramos con decidido cariño todo cuanto pertenece al *Instituto Español*, establecimiento que honrará siempre á sus fundadores y á sus socios facultativos, que en su seno tiene elementos de gran valer, que no debe desperdiciar, y que por lo mismo es de desear que los utilice completamente para mayor brillo de sus funciones.

Anhelamos ver puesta en escena en este establecimiento la partitura del *Elixir d' amore*, pues tendremos un verdadero placer en hablar concienzudamente del mérito de los aficionados artistas que deben cantarla.



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

Sétima representacion de

DE UNA AFRENTA DOS VENGANZAS.

PERSONAJES.	ACTORES
La reina Isabel.	Sras. Lamadrid.
Maria.	Flores.
Marta.	Lapuerta.
Una muger.	Duran.
Perinet.	Señores Lombardia.
Bourdon.	Alvera.
Bourdichon.	Caltañazor. (v)
Condestable.	Lumbreras.
Leclere.	Lopez.
Rey.	Aznar.
Jacome.	Perez.
Roberto (capitan).	Azcona.
Juan.	Torroba.
Dupier.	Carceller.
Villecri.	Fernandez.
Estud. 1.º y vecino	Reyes. (M.)
Heraldo y verdugo.	Roda.

Graville y Graz.	Azopardo.
Soldado 1.º	Flores (B.)
Gervasis.	Garcia.
Hombre 1.º	Caltañazor (H.)
Soldado 2.º	Lamadrid. (A.)
Estudiante 2.º	Relaño.
Hombre 2.º	Sotomayor.

Terminará el espectáculo con boleras nuevas á cuatro.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
Se pondrá en escena la comedia nueva original, en un acto y en verso, titulada:

¡ELLA ES!

PERSONAJES.	ACTORES.
Emilia.	Sras. Diez.
Cármén.	Coreuera.

Isabel.	Valero.
Fernando.	Sras. Romea (D. J.)
Eduardo.	Argente.
Tomás.	Fernan. (D. M.)

Para dar lugar á los actores á que cambien de trages, tocará la orquesta piezas escogidas de las mejores óperas, la comedia nueva en un acto titulada:

POR NO DECIR LA VERDAD.

PERSONAJES.	ACTORES.
Camila.	Sras. Diez.
Mariquita.	Lamadrid.
Don Fabian.	Sras. Romea (D. J.)
Don Enrique.	Romea (D. F.)

LA TARANTELA paso á dos, nuevo bailado por madama y Mr. Finart.
La comedia nueva, original, en un acto y en verso titulada.

CASUALIDADES.

PERSONAJES.	ACTORES.
Rosa.	Sras. Coreuera.

Elena.	Valero.
Juana.	Sierra.
D. Luis.	Sras. Romena (D. F.)
Antonio.	Guzm. (D. A.)
D. Simon.	Fabiani.
Mozo.	Ferna. (D. M.)
Pedro.	Silbostrí.
Bernardo.	Paris.
Ambrosio.	Sanchez.
Jorje.	Ornero.
Arrierros.	Sras. Lledó y Fernandez (don Juan).

Terminará el espectáculo con baile nacional.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.
Restablecida de su indisposicion la señora Baso Borio continuarán las interrumpidas representaciones de la ópera seria en 5 actos del maestro Donizetti, titulada

MARINO FALIERO,

desempeñada por dicha señora Borio y los señores Salvatory, Sinico, Alba, Becerra etc.

IMPRESA DE BOIX.